

El Cuerpo de Cristo en Efesios (2)
La edificación del Cuerpo de Cristo
se lleva a cabo en nuestro espíritu mezclado

Lectura bíblica: Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18

Día 1

I. Efesios revela que la edificación del Cuerpo de Cristo se lleva a cabo absolutamente en nuestro espíritu mezclado, el cual consiste del Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y se ha mezclado con él, formando así un solo espíritu (1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18).

II. Necesitamos un espíritu de revelación, un espíritu que ve, a fin de que veamos el Cuerpo; siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu (1:17; cfr. Ap. 1:10, 12; 21:10):

A. A fin de crecer en vida, ser partícipes de la realidad del Cuerpo de Cristo y disfrutar de la impartición divina de la Trinidad Divina, tenemos que atender al hablar y al obrar del Espíritu —el Espíritu que nos santifica, nos sella y es las arras de nuestra herencia— en nuestro espíritu (Ef. 1:3-4, 13-14; 4:30; Jn. 4:24; Ro. 8:4, 6).

B. Para conocer la economía de Dios, recibir la impartición de Dios y participar en la transmisión del Cristo que es el poder que resucita, asciende, todo lo trasciende y reúne todo bajo una cabeza —poder que es transmitido “a” la iglesia— es indispensable que conozcamos nuestro espíritu, lo usemos y lo ejercitemos (Ef. 1:19-23; 3:20; Fil. 4:13, 23; cfr. Ap. 4:3).

III. Somos “juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu” (Ef. 2:22):

Día 2

A. Debido a que nuestro espíritu es la morada de Dios, la casa de Dios, éste es también la Bet-el de hoy, la puerta del cielo; en nuestro espíritu mora Cristo como nuestra escalera, la cual nos une a los cielos y trae los cielos a nuestro ser, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales a fin de brindarnos el sustento necesario para que llevemos

una vida celestial en la tierra (Gn. 28:12-17; Jn. 1:51; Col. 3:1-2; Ro. 8:10, 34; Ef. 2:6).

B. Nuestro espíritu es donde la edificación de la iglesia se lleva a cabo; siempre que estemos fuera de nuestro espíritu, estaremos divididos y seremos divisivos e individualistas; si permanecemos en el Espíritu vivificante que está en nuestro espíritu, guardaremos la unidad del Espíritu para la edificación del único Cuerpo (Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a).

Día 3

IV. Tenemos que orar pidiendo “ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu”, para que Cristo haga Su hogar en nuestro corazón; nuestro hombre interior es nuestro espíritu regenerado, el cual posee la vida de Dios como su vida, y nuestro corazón está compuesto de todas las partes de nuestra alma —la mente, la parte emotiva y la voluntad— más nuestra conciencia, la parte principal de nuestro espíritu (3:16-17a):

A. El libro de Efesios constituye el corazón de la Biblia, y el corazón y la clave de este libro es 3:16-19; estos versículos nos revelan que la clave para la edificación del Cuerpo de Cristo es la experiencia interna que tenemos de Cristo como vida.

B. Cuando somos fortalecidos en nuestro hombre interior por medio de nuestra oración, Cristo hace Su hogar en nuestros corazones, regulando todo nuestro ser así como abasteciendo y fortaleciendo consigo mismo todas las partes del mismo (v. 17a).

Día 4

C. Ser fortalecidos con poder en nuestro hombre interior hace que seamos plenamente capaces de comprender con todos los santos las dimensiones ilimitadas de Cristo, esto es, la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, a fin de que experimentemos a Cristo como el “cubo” universal de manera tridimensional para que seamos equilibrados por el Cuerpo y seamos mantenidos y consolidados en el “cubo” de nuestro espíritu, la iglesia y la Nueva Jerusalén como la realidad del Lugar Santísimo (v. 18; Éx. 26:2-8; 1 R. 6:20; Ap. 21:16).

Día 5

D. El resultado de esto es que conoceremos el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para ser llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios; le recibimos a Él como gracia sobre gracia a fin de ser llenos de Sus riquezas y llegar a ser la plena expresión de Dios para Su gloria en la iglesia (Jn. 1:16; Ef. 3:18-21).

V. Tenemos que ser renovados en el espíritu de nuestra mente, permitiendo que nuestro espíritu mezclado se extienda a nuestra mente de tal modo que nuestra mente esté gobernada, poseída, ocupada, conquistada, controlada y subyugada por nuestro espíritu mezclado (4:23):

A. Ser renovados en el espíritu de nuestra mente es deshacerse de todos los viejos conceptos concernientes a los asuntos de la vida humana y ser hechos nuevos mediante la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo (Lc. 24:45; Ef. 1:18; Sal. 119:18).

B. Para ser renovados en nuestra mente tenemos que fijar nuestra mente en el espíritu, atendiendo a nuestro espíritu a fin de ser dominados, gobernados, guiados, controlados y dirigidos por nuestro espíritu mezclado para ser los prisioneros de Cristo en Su procesión triunfal (Ro. 8:6; 1 Co. 2:15; 2 Co. 2:13-14).

VI. Tenemos que ser llenos en nuestro espíritu con Cristo, quien es el Espíritu, hasta la medida de toda la plenitud de Dios (Ef. 5:18; 3:19):

A. Embriagarnos al ser llenos de vino en nuestro cuerpo trae disipación, pero ser llenos en el espíritu hace que rebosemos de Cristo al hablar, cantar, salmodiar, dar gracias a Dios y estar sujetos los unos a los otros (5:18-21).

B. Ser llenos en espíritu tiene como fruto que las relaciones que tengamos con otros no sólo sean éticas sino que estén llenas del espíritu, a fin de que el Cuerpo sea expresado en la vida de iglesia normal; tanto la vida diaria como la vida familiar apropiadas son fruto de ser llenos en espíritu (5:22—6:9).

Día 6

VII. Tenemos que recibir la palabra de Dios con toda oración, “orando en todo tiempo en el espíritu” (vs. 17-18):

A. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra como Espíritu santificador nos embellece a fin de que seamos Su novia, lavándonos por el lavamiento del agua en la palabra para hacernos la iglesia gloriosa de Cristo (5:26-27).

B. Al orar en el espíritu, nos revestimos del Cristo que es toda la armadura de Dios, y nuestro combate espiritual se convierte en nuestro disfrute de Cristo a medida que Él prepara mesa delante de nosotros en presencia de nuestros adversarios para que celebremos banquete ingiriéndolo a Él y Sus riquezas (6:10-11, 18; Sal. 23:5).

C. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para orar con respecto a la palabra de Dios y con ella, Su palabra aniquila al adversario que está en nuestro ser, matando todo elemento negativo en nuestro interior, tal como el odio, los celos, el orgullo y las dudas; a medida que oremos-learnos la palabra, con el tiempo el yo, el peor enemigo de todos así como el enemigo del Cuerpo, será puesto a muerte, y Cristo será victorioso en todo nuestro ser en Su victoria en el Cuerpo (Ef. 6:17-18).

VIII. Acudimos al Señor dependiendo de Su misericordia para siempre atender a nuestro espíritu mezclado y al Cuerpo; permanecer en nuestro espíritu y en la unidad única del Cuerpo es ser guardados en el recobro del Señor (Jn. 4:24; Ef. 4:3-4a).

Alimento matutino

Ef. Para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el 1:17 Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el pleno conocimiento de Él.

La epístola a los Efesios ... es un libro que trata sobre la iglesia, el Cuerpo de Cristo ... El Cuerpo es un asunto que se realiza absolutamente en el espíritu, en nuestro espíritu humano. En nuestro espíritu humano reside el Espíritu Santo, pero el énfasis con respecto al Cuerpo de Cristo recae en nuestro espíritu humano y no en el Espíritu Santo. Por tanto, en cada capítulo del libro de Efesios se menciona algo acerca de nuestro espíritu humano. Efesios es un libro que trata sobre el Cuerpo, y cada capítulo tiene un versículo concerniente al espíritu humano. Tenemos que orar-leer estos versículos una y otra vez.

En Efesios 1:17 ... Pablo oró para que el Padre de gloria “os dé espíritu de sabiduría y de revelación” ... El espíritu aquí es nuestro espíritu regenerado en el cual mora el Espíritu de Dios. Es necesario que vean el Cuerpo, pero nunca podrán ver el Cuerpo si no están en el espíritu. Si uno no percibe tal visión en su espíritu, si no posee un espíritu de revelación, un espíritu que ve, no podrá ver el Cuerpo. Si sus ojos carecieran del sentido de la vista, no podrían distinguir un color de otro, y no podrían ver el paisaje. El Cuerpo de Cristo es diferente de todos los paisajes que podamos ver, diferente de todos los colores que podríamos ver de manera natural. Es una visión celestial. Por tanto, necesitamos un espíritu de revelación, un espíritu que pueda ver, un espíritu que ve, a fin de ver el Cuerpo. No estoy diciendo que necesitamos una mente inteligente para entender este asunto. Lo que necesitamos es un espíritu transparente para ver, un espíritu de revelación, un espíritu capaz de ver a fin de que podamos percibir el Cuerpo. El espíritu de revelación para ver el Cuerpo es el primer punto relacionado con nuestro espíritu en este libro que trata sobre la iglesia. (*To Serve in the Human Spirit*, págs. 31-32)

Lectura para hoy

Numerosos comentarios han sido escritos sobre el libro de Efesios por diversos maestros cristianos. Sin embargo, no he

podido encontrar ninguno que recalque este punto, a saber, que el Cuerpo es algo que se realiza en nuestro espíritu. Aunque ustedes puedan hablar de ciertos paisajes o vistas, si no tuvieran ojos para ver, ¿cómo podrían ver tales paisajes? ¡La iglesia es algo muy profundo, muy elevado, muy misterioso, que va más allá de nuestro entendimiento!

El Cuerpo de Cristo está absolutamente en el Espíritu Santo, y ... el Espíritu Santo está absolutamente en nuestro espíritu. Por tanto, el Cuerpo de Cristo es un asunto que se realiza absolutamente en nuestro espíritu. El libro de Efesios confirma esto. Efesios 1 dice que únicamente podemos ver la iglesia en nuestro espíritu (vs. 17-23). Efesios 2 dice que la edificación de la iglesia, el Cuerpo, tanto universal como localmente, se lleva a cabo en nuestro espíritu (vs. 20-22). Después, el capítulo 3 dice que tenemos que ser fortalecidos en nuestro hombre interior, el espíritu humano regenerado (v. 16). El capítulo 4 dice que estamos siendo renovados en el espíritu de nuestra mente (v. 23), y el capítulo 5 dice que tenemos que ser llenos en nuestro espíritu humano hasta la medida de la plenitud de Dios (v. 18, con 3:19). Por último, el capítulo 6 dice que tenemos que orar como la iglesia, como el Cuerpo, en el espíritu (v. 18). En todos estos versículos, podemos ver que el Cuerpo es algo que se realiza absolutamente en nuestro espíritu.

Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, tocamos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y tocamos el Cuerpo, no sólo obtenemos poder, sino también autoridad, puesto que el Cuerpo está identificado con la Cabeza entronizada, con el señorío de Cristo, con Su posición como cabeza y con Su reinado. Así pues, la autoridad de la Cabeza se halla en el Cuerpo. Cuando ejercitamos nuestro espíritu, tocamos el Cuerpo, y cuando tocamos el Cuerpo, somos partícipes de la autoridad de la Cabeza ... Tocamos esta autoridad al ejercitar nuestro espíritu. Podemos percibir el poder de la electricidad cuando activamos dicha electricidad por medio del interruptor de la luz. De la misma manera, tocamos la autoridad de la Cabeza al ejercitar nuestro espíritu. Esto no es un asunto insignificante. (*To Serve in the Human Spirit*, págs. 32, 49-50)

Lectura adicional: To Serve in the Human Spirit, caps. 3-4; *Life Messages*, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. En quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el espíritu.

3:4-5 ...El misterio de Cristo, misterio que ... ahora es revelado a Sus santos apóstoles y profetas en el espíritu.

En cada uno de los seis capítulos de Efesios se menciona el espíritu humano. El Espíritu consumado, compuesto y todo-inclusivo regeneró nuestro espíritu humano y mora en el mismo para hacerlo un espíritu mezclado.

En 1:17 el apóstol Pablo oró pidiendo que el Padre nos diera tal espíritu mezclado, el cual es un espíritu de sabiduría que nos permite entender y un espíritu de revelación que nos permite ver. Necesitamos la revelación e iluminación para ver el misterio de la economía de Dios. También necesitamos comprender, aprehender, lo que vemos por la sabiduría divina. La economía de Dios es verdaderamente un misterio, pero nos ha sido revelada a nosotros. Podemos ver Su economía, y ésta nos fue revelada para que pudiéramos recibirla, comprenderla, aprehenderla y participar en ella.

[Después] Efesios 2:22 dice que todos los creyentes son juntamente edificados hasta llegar a ser la morada de Dios en el espíritu. Dios necesita una morada, no sólo en los cielos sino en la tierra, y esta morada tiene que ser orgánica y estar en nuestro espíritu. Este espíritu no es quien mora; más bien, es el lugar donde Dios mora. Dios se mezcló con nuestro espíritu, y nuestro espíritu es Su morada. Dios mora aquí con nosotros ... en nuestro espíritu, que es el lugar donde Él halla reposo. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 89-90)

Lectura para hoy

Efesios 3:5 nos dice que la economía de Dios, la cual es muy misteriosa, ha sido revelada a los apóstoles y a los profetas en el espíritu. Esta revelación fue dada no en su mente, sino en su espíritu. Si hemos de entender, de captar, la realidad de la economía misteriosa de Dios, tenemos que aprender a discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma (He. 4:12) ... En nuestro espíritu mezclado podemos ver el misterio de la economía de Dios, entenderlo, aprehenderlo, recibirlo y retenerlo como nuestra porción.

Efesios 4:23 dice que debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente ... En realidad, nuestra mente caída es un elemento negativo. Hay muchos elementos negativos en nuestro ser, y el principal de ellos es nuestra mente ... Pero, además, en nuestro ser tenemos el elemento más positivo de todos: nuestro espíritu ... Nuestro espíritu puede penetrar en nuestra mente, subyugarla, conquistarla y ocuparla. Así, llega a ser el espíritu de nuestra mente. Entonces poseeremos una mente maravillosa, una mente habitada por nuestro espíritu ... Día tras día estamos siendo renovados por el espíritu que va conquistando nuestra mente. De esta manera somos transformados y conformados a la imagen de nuestro Creador (Col. 3:10).

Efesios 5:18 nos prohíbe embriagarnos con vino ... [mas nos insta a] ser llenos en el espíritu. Nuestro espíritu necesita ser lleno del Dios Triuno procesado, del Cristo que lo trasciende todo y del Espíritu consumado. Entonces, estaremos llenos de alabanzas, de cánticos y de palabras que podamos expresar el uno al otro (vs. 19-20) ... [y] espontáneamente seremos sumisos el uno al otro (vs. 21, ... 22, 25). Así, podremos practicar la vida apropiada de iglesia, una vida llena de sumisión y de alabanzas al Dios Triuno, sin argumentos, sin murmuraciones y sin quejas.

Efesios 6 nos dice algo más ... A la vez, [la vida de iglesia] es una vida en la que combatimos contra el enemigo de Dios. Mientras alabamos y nos sometemos los unos a los otros, nuestro enemigo combate contra nosotros, así que tenemos que combatir contra él por medio de la oración. El versículo 18 dice que cuando oramos, debemos orar en el espíritu, y no ... sólo usando nuestra mente. Debemos orar con nuestro espíritu y en nuestro espíritu.

Nuestro espíritu mezclado con el Espíritu ha sido mencionado seis veces en el libro de Efesios. Esto indica que para conocer la economía de Dios, para recibir Su impartición y para ser participantes de la trasmisión de Cristo, tenemos que conocer nuestro espíritu, tenemos que usarlo y tenemos que ejercitarlo. No debemos ser personas que viven en la mente, sino personas que viven en el espíritu. (*El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo*, págs. 90-91)

Lectura adicional: El resultado de la dispensación de la Trinidad procesada y la trasmisión del Cristo que lo trasciende todo, caps. 1, 3, 5-6; *Estudio-vida de Efesios*, mensajes 69, 94; *The Vision, Practice, and Building Up of the Church as the Body of Christ*, cap. 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Por esta causa doblo mis rodillas ante el 3:14, 16-17 Padre ... para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe...

[En Efesios 3:14] el apóstol comienza diciendo: “Por esta causa...”. ¿A cuál “causa” se refiere? ... [Se refiere a que] Dios planeó y predestinó que la iglesia obtuviera la filiación a fin de que Dios sea expresado, que Él dé a conocer Su sabiduría al enemigo, y que Él reúna todas las cosas bajo una sola Cabeza en Cristo ... Pablo doblaba sus rodillas por causa del propósito eterno de Dios, para que Dios diera a los santos el ser fortalecidos en el hombre interior. El hombre interior, nuestro espíritu humano que fue regenerado y en el cual mora Cristo, necesita ser fortalecido. (*La manera en que se edifica la iglesia*, págs. 14-15)

Lectura para hoy

Sabemos que Dios creó al hombre de tres partes: espíritu, alma y cuerpo ... El alma a su vez se compone de tres partes: mente, parte emotiva y voluntad ... De las tres partes del alma ... la mente es la parte más dominante. Nuestra mente es muy fuerte, y nuestro espíritu es extremadamente débil ... Si dedicáramos un tiempo para hablar sobre algún asunto, todo el mundo hablaría, debido a que nuestra mente es muy fuerte y activa. Pero si alguien dijera: “Oremos”, todo el mundo se quedaría callado ... La razón por la que callamos es que somos débiles en nuestro hombre interior, es decir, somos débiles en nuestro espíritu.

Por esta razón, el apóstol Pablo no oró de forma superficial. Por causa del propósito eterno de Dios y por causa de la iglesia, él dobló sus rodillas ante el Padre para que nos diera el ser fortalecidos en el hombre interior. Nuestro espíritu necesita ser fortalecido ... Debemos desechar nuestros pensamientos, imaginaciones, juicios y conceptos, y doblar nuestras rodillas ante el Padre y ejercitar nuestro espíritu para orar. ¡Y esto no sólo una vez, sino continuamente!

A fin de ejercitar nuestro espíritu para orar, debemos arrepentirnos ... Cuando nos arrepentimos volviendo nuestra mente al Señor de todo lo demás, nuestra conciencia será activada para dar

testimonio sobre lo que hemos hecho mal, y nos dirá específicamente qué debemos confesar ... Al confesar nuestras faltas, ejercitamos nuestra conciencia. La mente y la conciencia son las dos partes principales del corazón ... [el cual] es la puerta del espíritu. Es por medio del arrepentimiento y de la confesión que las dos partes principales del corazón —la mente y la conciencia—, se abren. De este modo, la puerta que conduce al espíritu es abierta para que más del Señor pueda entrar en nosotros, a fin de llenar y fortalecer nuestro espíritu. Cuando nos arrepentimos y confesamos nuestras faltas de esta manera, nuestra parte emotiva sentirá más amor por el Señor y nuestra voluntad decidirá buscar más del Señor. Esto significa que todo el corazón está ejercitado y abierto al Señor, de tal manera, que el espíritu queda liberado para recibir más de Cristo. Entonces el Señor, quien es el Espíritu viviente, llenará y fortalecerá nuestro espíritu y, espontáneamente, Cristo hará Su hogar en nuestro corazón.

Cuando nuestro espíritu sea fortalecido, Cristo podrá hacer Su hogar cada vez más en todas las partes de nuestro corazón. Cristo está ahora en nuestro espíritu, pero Él se encuentra encarcelado allí debido a que ponemos nuestra mente en otras cosas y no ejercitamos nuestra conciencia ... [Por lo tanto,] debemos arrepentirnos volviendo nuestra mente a Él. Luego, debemos confesar nuestros pecados y decirle al Señor que le amamos y que hemos decidido buscarlo a Él. Cuando hacemos esto, todo nuestro corazón se abre para que Cristo llene y fortalezca nuestro espíritu. Así, a partir de nuestro espíritu, Él se extenderá y hará Su hogar en nuestro corazón. Esto significa que todo nuestro ser vendrá a ser Su morada y Su hogar.

[Entonces] cuando Cristo esté haciendo Su hogar en nuestros corazones, nosotros estaremos siendo unidos a todos los santos ... [y] habremos sido edificados corporativamente con todos los santos para comprender cuán inconmensurable es Cristo ... Debemos percatarnos de las inescrutables riquezas de Cristo y ser llenos [de Dios mismo] hasta la medida de toda la plenitud de Dios ... La realidad de la vida del Cuerpo es la experiencia subjetiva que tenemos del Cristo que mora en nosotros. (*La manera en que se edifica la iglesia*, págs. 15-21)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 32; The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ, cap. 5; Life Messages, cap. 37; La manera en que se edifica la iglesia; Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. ...A fin de que, arraigados y cimentados en amor, 3:17-19 seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En la experiencia que tenemos de Cristo, primero experimentamos la anchura de lo que Él es, y luego experimentamos la longitud; esto es horizontal. Cuando avanzamos en Cristo, experimentamos la altura y la profundidad de Sus riquezas; esto es vertical. Primero experimentamos al Cristo que se extiende como la anchura y la longitud; luego le experimentamos como Aquel que se eleva como la altura y que desciende como la profundidad. Como veremos, con el tiempo nuestra experiencia de Cristo debe llegar a ser tridimensional, como un cubo. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 292)

Lectura para hoy

Después de experimentar la anchura y la longitud de Cristo, comenzamos a experimentar Su altura y luego Su profundidad. No piensen que primero experimentamos la profundidad de Cristo ... Antes de llegar a la profundidad, primero debemos llegar a la altura. Las experiencias espirituales de la profundidad de Cristo provienen de las experiencias que tenemos de Su altura. Esto significa que primero crecemos hacia arriba y después somos arraigados.

En la experiencia que tenemos de Cristo debemos avanzar de dos dimensiones a tres, es decir, de un “cuadrado” a un “cubo”. Un cubo es sólido. Tanto en el tabernáculo como en el templo, el Lugar Santísimo era un cubo. Las dimensiones de este cubo, tanto en el tabernáculo como en el templo, eran respectivamente de diez codos y veinte codos. La Nueva Jerusalén será un cubo eterno de doce mil estadios en tres dimensiones. La vida de iglesia de hoy también debe ser un “cubo”. Además, la experiencia que tenemos de Cristo en la iglesia debe ser “cúbica”, o sea, tridimensional, en la cual muchas líneas se extienden en las tres direcciones. Cuando experimentamos a Cristo de manera

tridimensional, somos sólidos. En nuestra experiencia de Cristo primero somos un “cuadrado” y luego un “cubo”. Una vez que llegamos a ser un “cubo”, ya no podemos caer ni rompernos ... A medida que avancemos horizontal y verticalmente en nuestra experiencia, llegamos a tener un “cubo” sólido.

La definición más elevada de la iglesia es que ella es la plenitud de Dios. Tal vez a algunas personas les inquiete esta aseveración y se pregunten cómo la podemos substanciar. En Efesios 3:21 Pablo afirma: “A Él sea gloria en la iglesia y en Cristo Jesús”. Según el contexto, la iglesia en este versículo es la plenitud de Dios del versículo 19. Cuando en nuestra experiencia somos llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios, la iglesia llega a existir de manera práctica. Es entonces que Pablo declara: “A Él sea gloria en la iglesia”. Esta gloria es la expresión de Dios. Por lo tanto, en la plenitud de Dios se encuentra la expresión de Dios. Por ende, la plenitud de Dios es la iglesia como expresión de Dios.

En el Nuevo Testamento, la plenitud es lo que se expresa a través de la totalidad de las riquezas. Ésta es la razón por la cual Pablo, en 3:8, menciona las inescrutables riquezas de Cristo, y en 1:23 y 4:13, habla de la plenitud de Cristo. Las riquezas de Cristo son los diversos aspectos de lo que Cristo es, mientras que la plenitud de Cristo es el resultado, el fruto, de nuestro disfrute de esas riquezas. A medida que disfrutamos las riquezas de Cristo, las asimilamos metabólicamente ... Para asimilar metabólicamente a Cristo, tenemos que ser fortalecidos en nuestro hombre interior. Además, debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, es decir, que ocupe, posea y sature metabólicamente cada parte de nuestro ser con todo lo que Él es. Entonces seremos arraigados para crecer en vida y cimentados para ser edificados. Además, seremos capacitados para asir a Cristo en Sus dimensiones universales de manera práctica. Juntamente con esto, conoceremos por experiencia el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento. Cuando hayamos experimentado a Cristo a tal grado, seremos llenos de las riquezas de Cristo hasta la medida de toda la plenitud de Dios. Todo esto tiene como fin que la iglesia sea constituida de manera práctica como Cuerpo de Cristo para Su expresión. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 294-295, 300, 302)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 33-34

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

**Ef. Que en cuanto a la pasada manera de vivir, os despo-
4:22-24 jáis del viejo hombre, que se va corrompiendo con-
forme a las pasiones del engaño, y os renovéis en el
espíritu de vuestra mente, y os vistáis del nuevo hom-
bre, creado según Dios en la justicia y santidad de la
realidad.**

[Efesios 4:22] dice que debemos despojarnos del viejo hombre, ... [el versículo 24] dice que debemos vestirnos del nuevo hombre ... y el versículo de en medio dice que debemos ser renovados en el espíritu de nuestra mente. El espíritu de nuestra mente es el espíritu regenerado mezclado con el Espíritu de Dios que se extiende a nuestra mente y ejerce control sobre ella. De este modo nuestra mente es renovada. Además, Romanos 8:6 dice: “La mente puesta en el espíritu es vida y paz”. Esto también nos muestra la importancia de nuestra mente. Nuestra mente puede ser renovada sólo si la ponemos en el espíritu.

Más aún, el Nuevo Testamento nos enseña que debemos tener en nosotros el sentir que hubo también en Cristo Jesús (Fil. 2:5). Esto equivale a tomar la mente de Cristo Jesús como nuestra. Por la regeneración tenemos la vida de Dios, por la santificación participamos de la naturaleza de Dios y por la renovación nuestra mente cambia.

Nosotros los que fuimos separados, santificados, para Dios no debemos ser asimilados por el mundo. Más bien, debemos centrarnos en la transformación efectuada por la renovación de nuestra mente, la cual el Señor Espíritu lleva a cabo actuando y obrando en nosotros por medio de la vida y la naturaleza divinas.

¿Cómo puede ser renovada nuestra mente para que todo nuestro ser sea renovado? La manera de ser renovados es orar y leer las Escrituras, porque ser renovados en nuestra mente es deshacernos de todos nuestros conceptos viejos en cuanto a lo relacionado con la vida humana y ser hechos nuevos otra vez por la enseñanza de las Santas Escrituras y la iluminación del Espíritu Santo. Cuando usted lea la Biblia y se familiarice con ella, el Espíritu Santo le iluminará y le guiará. Cuando el Espíritu Santo viene a iluminarle mientras ora y lee la Palabra día tras día, su mente cambia y se hace nueva. Su perspectiva es diferente y su ser es renovado. (*El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, págs. 45-46)

Lectura para hoy

La manera de vestirnos del nuevo hombre consiste en que nuestro espíritu (el cual está mezclado con el Espíritu), en el cual se hallan Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre, llegue a ser el espíritu de nuestra mente. Nuestra mente domina y dirige todo nuestro ser. El hecho de que el espíritu llegue a ser el espíritu de nuestra mente significa que el espíritu dirige la mente, la controla, la domina y la posee. En lugar de que nuestra mente sea la mente de nuestro espíritu, nuestro espíritu debe ser el espíritu de nuestra mente ... Cuando el espíritu dirige nuestra mente, gobierna todo nuestro ser. Cuando eso sucede, nuestro ser se somete al control de nuestro espíritu, donde está Dios, la morada de Dios y el nuevo hombre. En el espíritu de nuestra mente somos renovados. Por medio de este espíritu nos vestimos del nuevo hombre.

La medida en que el espíritu dirige nuestro ser determina cuánto nos hemos vestido del nuevo hombre. Cuando nuestro espíritu nos domina y nos dirige, no hay lugar para opiniones u ordenanzas; tampoco hay lugar para nuestros métodos personales, pues todo nuestro ser es dominado, controlado, gobernado y dirigido por nuestro espíritu.

Uno no se viste del nuevo hombre de una vez por todas. Al contrario, esto supone un proceso gradual que abarca toda nuestra vida cristiana ... El nuevo hombre fue creado en Cristo y con Él ... Cristo creó con Su esencia divina al nuevo hombre. Cuando fuimos regenerados, el nuevo hombre fue puesto en nuestro espíritu. Ahora debemos vestirnos de él día tras día al permitir que el espíritu controle nuestro ser y renueve nuestra mente. Cada vez que una parte de nuestro ser es renovada, nos vestimos un poco más del nuevo hombre. Por tanto, cuanto más nos renovamos, al controlar el espíritu nuestra mente, más nos vestimos del nuevo hombre. Un día, el proceso de vestirnos del nuevo hombre será completado. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 219-220)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 24; *El aspecto orgánico de la obra salvadora de Dios*, cap. 3

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Y recibid el yelmo de la salvación, y la espada del 6:17-18 Espíritu, el cual es la palabra de Dios; con toda oración y petición orando en todo tiempo en el espíritu...

Conforme a Efesios 6:18, recibimos el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu con toda oración y petición. De hecho, todos los aspectos de la armadura de Dios se reciben por medio de la oración ... La oración también es la manera de aplicar la coraza, el calzado, el escudo, el yelmo y la espada.

En griego, el antecedente del pronombre relativo “el cual” del versículo 17 es el Espíritu, y no la espada. Esto indica que el Espíritu es la palabra de Dios. Tanto el Espíritu como la palabra son Cristo (2 Co. 3:17; Ap. 19:13).

Debemos recibir la palabra de Dios con toda oración y petición. Según los versículos 17 y 18, debemos recibir la palabra con toda oración. Estos versículos indican que podemos recibir la palabra al orar-leer, es decir, al orar con las palabras de la Escritura y con respecto a ellas, usando las palabras de la Biblia como la misma oración que ofrecemos a Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 823)

Lectura para hoy

Mientras recibimos la palabra por medio de toda oración y petición, debemos orar “en todo tiempo en el espíritu”. El “espíritu” mencionado en el versículo 18 es nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu de Dios, ... nuestro espíritu mezclado con el de Dios. Cada vez que oremos para ingerir la palabra, debemos estar en el espíritu. El espíritu es el órgano apropiado para la oración ... Podemos estar en el espíritu simplemente al invocar el nombre del Señor Jesús desde nuestro interior.

Cuando oramos en el espíritu, aplicamos al Cristo que es toda la armadura de Dios ... Además, tenemos la sensación de que estamos en el Cuerpo y que Cristo, con todo lo que Él es y tiene, es nuestra porción. Es así como lo aplicamos a Él como la armadura todo-inclusiva.

Cuando estamos en el Cuerpo, en realidad no llevamos a cabo la guerra espiritual; simplemente la disfrutamos. En lugar de ser un esfuerzo, la batalla se convierte en un deleite. Puesto que oramos en el espíritu y aplicamos todos los aspectos de Cristo, los cuales constituyen la armadura, la batalla espiritual se convierte

en un disfrute ... Salmos 23:5 dice: “Aderezas mesa delante de mí / En presencia de mis adversarios”. Esto quiere decir que el campo de batalla es un lugar de banquete. Comemos en presencia del enemigo, disfrutando a Cristo como la realidad, la justicia, la paz, la fe, la salvación y como la palabra viva de Dios. Disfrutamos a Cristo y lo aplicamos orando en el espíritu.

En la guerra espiritual no sólo tenemos un enemigo objetivo, sino también un adversario subjetivo. Satanás no sólo es el enemigo que está fuera de nosotros, sino también el adversario que está dentro de nosotros ... Para hacerle frente al adversario que nos ataca por dentro, debemos experimentar el poder aniquilador de la Palabra ... aplicado a nuestro ser subjetivamente.

Ya que el yo es el principal enemigo, debemos experimentar el poder aniquilador de la Palabra de Dios. Por una parte, cuando oramos-leemos somos nutridos, y por otra, son eliminados ciertos elementos. Tal vez le molesten las dudas, el odio, los celos o el egoísmo ... Estas cosas pueden ser eliminadas orando-leiendo la Palabra ... Cuanto más absorbemos la Palabra con su poder aniquilador, más se elimina nuestro orgullo y todos los elementos negativos que tenemos por dentro. El orar-leer aniquila al adversario interno. Después de orar-leer la Palabra, descubriremos que el adversario que nos atacaba desapareció. Hablando en términos prácticos, él fue aniquilado por la Palabra que ingerimos ... El orar-leer, además de ser un banquete, nos provee la manera de librar la batalla. Cuando oramos-leemos la Palabra, la batalla arrecia, al ser aniquilados los elementos negativos en nuestro ser. Un día, el yo, el peor de todos los enemigos, será aniquilado. Cuando oramos-leemos y las cosas negativas en nosotros son aniquiladas, el Señor obtiene la victoria. Puesto que Él es victorioso, nosotros también lo somos.

En Efesios 5 vemos que la función de la Palabra es alimentar, con miras a embellecer a la novia; pero en Efesios 6 descubrimos que su función es aniquilar, lo cual capacita a la iglesia, quien es el guerrero corporativo, para librar la guerra espiritual. Mediante la palabra aniquiladora, el adversario dentro de nosotros es destruido.

El Señor será victorioso, ganará todo nuestro ser, y preparará todo lo necesario para Su regreso. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 824-828)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 66, 73, 95, 97

Iluminación e inspiración: _____

